

Bolivia organiza su información para el desarrollo

Luis Ramiro Beltrán

En la lucha contra el subdesarrollo, la información —científica, técnica, socioeconómica, etc.— es un instrumento vital. Esto es cierto tanto a nivel nacional como internacional. El conocimiento obtenido y acumulado en cada país debe ser compartido con los otros y, en especial, aquel que se genera en los países desarrollados. Por esta razón los organismos de desarrollo internacional fomentan el establecimiento de sistemas mundiales de información especializados en determinados campos del desarrollo, como agricultura, población y energía atómica. Lógicamente, estos sistemas globales deben necesariamente apoyarse en redes regionales de información que abarquen determinadas áreas del mundo. Estas a su vez, tienen que afirmarse sobre servicios nacionales de información.

Sin embargo, los países menos desarrollados padecen, explicablemente, de servicios de información menos desarrollados. En efecto, lo característico es que pocos de tales servicios existan y que, cuando los hay, sus recursos financieros y de personal sean pobres. Raramente estos servicios están vinculados entre sí, siguen una política general, usan métodos compatibles para el manejo de la información, incluyen todos los formatos de información, como documentos y datos estadísticos, y —aun mucho menos— se subordinan con claridad a los planes de desarrollo nacional. En otras palabras, ellos no constituyen un “sistema nacional de información para el desarrollo” en el sentido de ser redes completas de servicios integradas en torno a principios, normas y procedimientos comunes, y en sentido de enfocarse hacia las necesidades de los organismos de desarrollo.

El resultado es, de una parte, la falta de aptitud para obtener, procesar y utilizar la información, la duplicación de esfuerzos investigativos, la mala utilización de la información disponible y, en el mejor de los casos, la concentración de la capacidad informativa al servicio de las necesidades de instituciones académicas por lo general muy poco relacionadas con los esfuerzos de desarrollo. De otra parte, tales deficiencias hacen muy difícil la conexión apropiada de los servicios nacionales de información con las redes regionales y, por conducto de estas, con las mundiales. En consecuencia, su aporte a estas últimas es pobre,

como mínimo es también el beneficio que puedan derivar de los sistemas globales.

Por importante que sean, los sistemas mundiales de origen internacional no podrán por sí solos funcionar plena y óptimamente a menos que se establezcan adecuados sistemas nacionales de información. Es esta convicción la que llevó al Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) a tratar de aprender cómo apoyar mejor los esfuerzos nacionales en este sentido. La primera experiencia con esta estrategia “de abajo hacia arriba” en la creación de instituciones comienza ahora en Bolivia, donde el CIID apoya al Ministerio de Coordinación y Planificación en el establecimiento del “Sistema y Fondo Nacional de Información para el Desarrollo” (SYFNID).

El SYFNID de Bolivia

EL SYFNID es una alianza de todos y cada uno de los organismos públicos (estatales y universitarios) que poseen información útil para el desarrollo, sea ésta bibliográfica o numérica. Por tanto, la red incluye todas las bibliotecas públicas de Bolivia, los centros de documentación, los archivos y las unidades de estadística, junto con los servicios de apoyo del centro nacional de computación.

Un Consejo Nacional de Información, encabezado por el Ministro de Planeamiento, preside las actividades del SYFNID y su estructura de funcionamiento es orientada y apoyada por una Dirección de Información, en el Ministerio, y por una Secretaría Técnica, en el Centro Nacional de Información Científica y Tecnológica que forma parte de la Universidad de San Andrés, en La Paz, la principal del país. Este Centro constituye el servicio de documentación del país más experimentado, avanzado y conectado en la esfera internacional. Como tal, asesorará al Consejo y a la Dirección por algunos años hasta que el Ministerio, que en la actualidad carece de experiencia en este campo, se sienta habilitado para asumir el manejo total del sistema.

El SYFNID no intentará, en manera alguna, centralizar las actividades de información. Por el contrario, su misión básica será la de ayudar en la consolidación, desarrollo y mejoramiento de los servicios de información existentes en varios organismos de desarrollo sectorial, así como estimular el establecimiento de servicios similares en sectores que aún no los tengan. Para lograrlo, el SYFNID desempeñará funciones que sean de utilidad para todos los miembros del sistema, y que no resulten competitivas con ninguno de ellos. Las primordiales serán la capacitación y la coordinación entre los servicios, sin dejar de lado la investigación y la formulación de políticas —aplicables a las necesidades de todos los componentes del sistema— así como los servicios de asesoría. El desempeño de cada función se ceñirá tanto como sea posible a las necesidades de información expresadas o identificadas tanto en el plan quinquenal de desarrollo nacional como en los planes sectoriales que se derivan de éste.

El SYFNID será financiado básicamente con fondos nacionales y una ayuda externa que no sobrepasa el 25% del costo total estimado para los primeros tres años de operación de las unidades directivas del sistema: el consejo, la dirección y la

secretaría técnica. De esta forma solo se puede preservar la autonomía nacional sino que se puede asegurar su continuidad una vez termine la ayuda extranjera. Evidentemente, los dos factores implican un sobresaliente compromiso con la información por parte de los dirigentes nacionales del planeamiento para el desarrollo.

Participación del CIID en el experimento

Como sucede en muchos otros países en desarrollo, Bolivia está lejos de contar con todos los elementos humanos necesarios para construir un sistema de información tan integral y ambicioso. En consecuencia, la mayor parte de la contribución del CIID al SYFNID se destina a un programa intensivo de capacitación de dos años que incluye cursos básicos y seminarios especializados dentro del país, así como capacitación práctica en el exterior, principalmente en otros países latinoamericanos. A lo largo del programa serán objeto de “actualización” los actuales funcionarios de información técnica y se incorporarán especialistas de varios campos sectoriales a la disciplina de la información para el desarrollo. El CIID costeará igualmente la preparación de algunos instrumentos indispensables, entre ellos un catálogo común de publicaciones y un directorio nacional de tesis. La infraestructura física y los costos de funcionamiento serán sufragados por el gobierno boliviano.

El CIID contribuyó al diseño del SYFNID aportando la asesoría de los expertos internacionales Carl Kerem, de Israel, Betty Vodanovic, de Chile, y Ana María Prat, también de Chile, por períodos cortos. Y para ejecutar el diseño, el CIID brinda al Ministerio de Planeamiento los servicios de un asesor residente a largo plazo, Warren W. Crowther, ex-director de información de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina (CEPAL). Pero la esencia misma del experimento está en manos bolivianas: Alberto Valdez, Viceministro de Coordinación Interinstitucional y Edgar Ríos, Director de Información para el Desarrollo, ambos del Ministerio de Planificación, así como Hugo Loaiza, el Secretario Técnico, que jugó un papel clave en la etapa de diseño de SYFNID.

Es de esperar, entonces, que en unos tres años tanto el gobierno de Bolivia como el CIID habrán ganado un valioso conocimiento acerca de la construcción y manejo de un verdadero sistema nacional de información general para el desarrollo. Y lo que ellos aprendan puede también ser de utilidad para otros países en situaciones similares. □

Luis Ramiro Beltrán es el representante regional de la División de Ciencias de la Información, con sede en Bogotá.